

sociedad

Francia ofrece el coma inducido a la mujer que pidió el suicidio

Sarkozy envía a un asesor a tratar con Chantal Sébire, que sufre un raro tumor

J. M. MARTÍ FONT
París

La petición cursada a la Justicia por Chantal Sébire, una mujer de 52 años que padece un tipo muy doloroso e irreversible de cáncer en la cara, para que permita a su médico acabar con su vida, ha levantado de nuevo en Francia el debate sobre la eutanasia, obligando a pronunciarse a los miembros del Gobierno y al propio presidente Nicolas Sarkozy, a quien ha escrito una carta. Sébire ha rechazado la oferta que le han hecho las autoridades sanitarias de ingresar en un hospital y ser sometida a un coma inducido hasta que fallezca de forma natural.

Un tribunal de Dijon tiene previsto dictar sentencia a principios de la semana próxima. Ayer, sin embargo, tanto el primer ministro, François Fillon, como la titular de Justicia, Rachida Dati, se pronunciaron sobre el caso señalando que el magistrado no aceptará la demanda, en tanto que la actual legislación francesa, la Ley Leonetti de 2005, por el nombre del diputado que la redactó, sólo contempla la posibilidad de que los médicos puedan dejar morir a una paciente retirándole el tratamiento, pero nunca de aplicar la eutanasia activa.

El presidente Sarkozy, consciente del impacto que el caso está teniendo en la opinión pública, puso el caso en manos de su consejero en cuestiones médicas, Arnold Munnich, que ha propuesto a Sébire que se someta a un nuevo examen a cargo de los



Un policía certifica una muerte por suicidio asistido en el cantón suizo de Vaud, donde es legal. / RODRIGO CARRIZO

Un neuroblastoma olfativo le provoca dolores y una gran deformidad facial

mejores especialistas en la materia para determinar si se han agotado todas las opciones de tratamiento.

Sébire padece un estesonuroblastoma, o neuroblastoma ol-

fativo, un tipo muy poco común de tumor que afecta al nervio olfativo y se desarrolla en la cavidad nasal, provocando intensos dolores y una terrible deformación facial. En los últimos 20 años tan sólo se han registrado en el mundo menos de un millar de casos. Los científicos apuntan a un origen genético, aunque no disponen de pruebas concluyentes. En cualquier caso es una enfermedad mortal; de promedio los pacientes no sobreviven más de cinco años. A Sébire, sin em-

bargo, hace ocho que le diagnosticaron la enfermedad.

Las imágenes que han sido emitidas por algunas cadenas de televisión y las fotografías que han publicado determinados periódicos hablan por sí solas de la crueldad de esta enfermedad. Sin embargo, por encima del horror brilla la dignidad de esta mujer, tranquilamente sentada en un sillón, pulcra, insistiendo en que ha "luchado ocho años contra este tumor" y no dejará que sea éste el que acabe con

La palabra justa

► **Eutanasia.** Consiste en dar medicamentos a una persona con el fin de acabar con su vida. La persona tiene que haberlo dejado dispuesto.

► **Suicidio asistido.** Es lo que ha pedido Chantal Sébire. La enferma quiere que un médico le facilite los fármacos para acabar con su vida con el mínimo sufrimiento

► **Sedación terminal.** Es lo que ha ofrecido el Gobierno francés a Sébire. Se trata de medicar, incluso hasta el coma, a una persona durante su agonía para que no sufra.

ella. Las asociaciones favorables a la eutanasia activa destacan que, en realidad, se producen en Francia numerosos casos, pero normalmente los pacientes optan por ir a morir a Bélgica, Luxemburgo, Holanda o Suiza, donde la eutanasia ha sido legalizada.

El Gobierno rechaza esta posibilidad. Fillon insistió ayer en que la legislación francesa no está en condiciones de responder a la petición de la enferma y recordó que la solución que se le ha dado ha sido la de aliviar su sufrimiento con un coma inducido hasta el momento en que muera de modo natural. "La sociedad no puede responder a todas las cuestiones", dijo el primer ministro, "nos encontramos en los límites de lo que la sociedad puede decir y la ley puede hacer". Dati, por su parte, indicó que el magistrado sólo puede responder negativamente a la petición de Sébire y se mostró en contra de legalizar la eutanasia activa. La medicina, dijo, "tiene el objetivo de salvar vidas".

CHANTAL SÉBIRE

"Me siento literalmente devorada por el dolor"

CÉCILE PRIEUR (LE MONDE)
Plombières-lès-Dijon (Côte-D'or)

Chantal Sébire, de 52 años, padece un estesonuroblastoma, un tumor evolutivo de los senos y del tabique nasal que le deforma cruelmente la cara. Esta enfermedad rarísima e incurable, con muy mal pronóstico vital, le hizo perder la vista hace meses y después el gusto y el olfato. Al adquirir el tumor "dimensiones insoportables", sin posible remisión, el 6 de marzo Sébire escribió al presidente de la República, Nicolas Sarkozy, para reclamarle el derecho a morir.

Pregunta. ¿Desde cuándo está segura de querer poner fin a su vida?

Respuesta. Realmente lo estoy pidiendo desde el día de Todos los Santos de 2007, en el momento en que perdí la vista. Pero pienso en ello desde hace mucho más tiempo, cuando me di

cuenta de que ya no podía más, y que, hiciera lo que hiciera, nunca podría detener el tumor. No hay solución quirúrgica ni medicamentos que remedien mi enfermedad, que evoluciona a su antojo, como una enredadera alrededor del nervio olfativo. No puedo más, mi situación se degrada día a día, el sufrimiento es atroz. Me siento literalmente devorada por el dolor.

"Lo que pido, simplemente, es que se ponga fin a este calvario"

P. ¿Por qué decidió recurrir a los poderes públicos para pedir la legalización de la eutanasia?

R. Lo que me ha impulsado a dar este paso es el hecho de que

mi enfermedad sea incurable. Hice pública mi enfermedad para poner de manifiesto que hay gente que padece sufrimientos que no tienen solución. Es la última batalla que puedo librar; si no me sirve a mí directamente, que al menos sirva a otros después de mí. Actualmente, en Francia, la ley no permite, en mi caso, poder decidir el momento y las circunstancias de mi partida. Ciertamente ha abierto una vía, al permitir que se "deje morir", pero no ha llegado al fin del razonamiento. Lo que reivindico es que el paciente que esté como yo, en situación de incurabilidad y todavía consciente, pueda decidir su muerte, de acuerdo con el médico que lo trata y después de la decisión de un comité médico.

P. Usted vive en su casa, asistida por enfermeros en el marco de la hospitalización domiciliaria, y con un seguimiento por



Chantal Sébire, antes de desarrollar la enfermedad.

parte del médico. ¿Por qué no accede a que la hospitalicen, lo que podría aliviar su dolor?

R. Porque perdería toda consciencia. Lo que la medicina puede proponerme actualmente es hundirme en un estado comatoso o semicomatoso para tratar finalmente de mitigar mi dolor con analgésicos en dosis altas, habida cuenta del hecho de que no soporto la morfina. Así pues, se me prolongaría la vida y se me haría guardar cama, y así es-

peraría la muerte. Rechazo esta situación, ya que no se adapta ni a mi temperamento ni a lo que yo padezco. No quiero que me vean así mis tres hijos, de los cuales la más pequeña sólo tiene 12 años y medio. Soy yo la única que sufre, y soy yo quien debe decidir. Reclamo simplemente el derecho a poder adelantar la muerte.

P. ¿Qué les responde a los que se oponen a la eutanasia, que temen las posibles desviaciones de la legalización?

R. Que es deber del legislador garantizar, en la formulación de la ley, que no sea posible ninguna desviación. En Bélgica y en Holanda, y desde hace poco en Luxemburgo, esta posibilidad que se da a los enfermos en situación de incurabilidad sólo afecta a unas cuantas personas, sin que ello implique un aumento sospechoso del número de muertes. Así pues, está muy claro que no se trata de hacer eutanasias a la fuerza ni de ampliar esa posibilidad a todos los casos terminales, ya que la mayoría de la gente no pide ni mucho menos la muerte. Ni usted ni yo vamos a vivir eternamente. Lo que pido simplemente es que se ponga fin a este calvario.